

# Lenguaje y Metafísica

DR. HERMES A. PUJAU

*Profesor Titular de Logística y de Historia de la Filosofía*

---

Las relaciones entre el lenguaje y la metafísica, tal como las plantean los modernos analistas, o los empiristas lógicos, constituyen una nueva formulación en términos más dramáticos, por cierto, del problema acerca de la posibilidad de la metafísica como ciencia.

Kant estimó que el primer paso en esta problemática estaba dado con la distinción entre juicios analíticos y sintéticos. "Si ésta —dice— hubiese sido claramente conocida en los tiempos de Leibniz o de Wolff, encontraríamos esta diferencia no solamente mencionada en alguna lógica o metafísica, sino señalada como importante"<sup>1</sup>. Y aunque reconoce la importancia de la crítica de Hume al principio de causalidad, subordina esta crítica a la distinción arriba mencionada. De esta manera la respuesta al interrogante "¿Cómo es posible un conocimiento a priori a partir de juicios sintéticos?" condicionará la cientificidad de la filosofía primera, que no consiste sólo en su carácter universal y necesario, sino como es sabido, sino en que proporcione conocimiento. Es decir "un juicio, del cual surge un concepto, que posee realidad objetiva"<sup>2</sup>.

El punto de vista de los analistas del lenguaje es otro. Para ellos todas las críticas formuladas anteriormente a la metafísica habían olvidado este aspecto lingüístico de la ciencia en cuestión y como consecuencia necesaria no vieron claramente en que consistía la imposibilidad de la metafísica. En este sentido el artículo de R. Carnap aparecido en el tomo segundo, cuaderno cuarto de la revista "Erkenntnis" es bien aleccionador. El autor después de señalar los distintos epítetos que los adversarios de la metafísica "desde los escépticos griegos hasta los empiristas del siglo XIX", han utilizado para caracterizarla: falsa, incierta, infructífera, declara "Por medio del desarrollo de la lógica moderna ha llegado a ser posible dar a la pregunta acerca de la validez y justificación de la metafísica una nueva y más vigorosa respuesta"<sup>3</sup>. En la época en que escribía esto Carnap, según propia confesión, ignoraba los aportes de la escuela polaca en

<sup>1</sup> Fortschritte der Metaphysik en Kants Werke, t. VIII, pág. 244.

<sup>2</sup> Forts., pág. 244.

<sup>3</sup> Erk., n. citado, pág. 219.

materia de semántica. El instrumento lógico al que alude y que dará definitiva muerte a la metafísica es el análisis lógico del lenguaje. Con él muestra dos cosas, primero que la metafísica usa palabras sin significación, segundo que las proporciones de la metafísica son proposiciones aparentes, que carecen de sentido. Como conclusión la metafísica posee sólo un valor emocional, equiparable a la poesía, que según Carnap por cierto, y en definitiva es expresión de un sentimiento vital.

La vía iniciada por Carnap desde el Círculo de Viena, ya había sido transitada por un discípulo de B. Russell: Luis Wittgenstein. Su "*Tractatus logico-Philosophicus*" estaba destinado a ejercer gran influencia sobre las posiciones antimetafísicas revitalizadas en Inglaterra por el atomismo lógico. Wittgenstein flexibilizó en su producción posterior la concepción primera del lenguaje contenida en el "*Tractatus*", pero es ésta la que decidió sobre la orientación del análisis lingüístico sobre todo en la Inglaterra anterior a la segunda guerra mundial<sup>4</sup>.

La posición de Wittgenstein aparece como una ampliación de las miras excesivamente estrechas del atomismo lógico, entre otras las del propio Russell en ese período que precede a la aparición del *Tractatus* o sea 1919. El atomismo estaba fundado enteramente en la proposición atómica "La aceptamos —dice Russell— como un datum"<sup>5</sup>. Si esto lo afirma desde el punto de vista lógico-formal adoptado en los "*Principia*", no es menos cierto que desde un punto de vista filosófico como el de Russell no se puede llegar a una elucidación posterior: hechos y lógica solamente para la construcción de su sistema y eliminación de toda actitud metafísica. Esa estricta e ingenua correlación entre hechos atómicos y proposiciones atómicas daba lugar a un análisis del lenguaje donde la lógica tenía de antemano una posición de rígido predominio.

La renovación de miras que trajo consigo el "*Tractatus*" de Wittgenstein no llevaba aparejado un cambio con respecto a la metafísica. El lenguaje usado convenientemente debía conducir a la superación de problemas que agitaban a los metafísicos como insolubles. En lugar de la sintaxis lógica de Carnap aquí la teoría de los tipos de Russell sirve para mostrar la metafísica como imposible (4.003).

La semejanza entre las posiciones de Russell, Carnap y Wittgenstein pese a sus diferencias reside como se ve en la actitud frente al problema de la metafísica como ciencia. Más aún la distinción entre falsedad y falta de sentido conduce en Wittgenstein a negarle sentido a las proposiciones metafísicas.

La aplicación de los resultados de la lógica matemática ha permitido a estos autores la eliminación total de la metafísica.

El desarrollo del analismo, o mejor, filosofía analítica en Inglaterra y del empirismo lógico de Carnap, Reichenbach, Schlick no significan un cambio con relación a lo anterior. El contacto de algunos miembros del Círculo de Viena que emigraron a los Estados Unidos con los representantes del conductis-

<sup>4</sup> Luis Wittgenstein, *Tractatus logico Philosophicus*, 1919.

<sup>5</sup> *Principia Mathematica*. T. I. Introduction, XV, 2ª ed.

mo o del pragmatismo americanos no podían en modo alguno ser propicios para ello. Por otra parte en Inglaterra la obra de Carnap, por ejemplo, como crítica de la metafísica es altamente valorada por Alfred Ayer en una obra que iba a adquirir rápida difusión en importancia "Language, truth and logic" aparecida en 1936. En ésta, Ayer quiere remitir los tradicionales problemas filosóficos entre el monismo y el pluralismo, entre el realismo y el idealismo, a los que considera su correcta formulación. ¿Cuál es esta formulación? La que los reduce a problemas lógicos y empíricos. Así la controversia entre idealistas y realistas "puede ser legítimamente considerada como una disputa que concierne al análisis de las proposiciones existenciales"<sup>6</sup>.

El panorama esbozado en grandes rasgos se refiere al período de preguerra y es válido también para las orientaciones posteriores. No significa empero que el empirismo lógico o las demás formas del empirismo tengan sus resultados primeros como inapelables y fuera de toda crítica. Un pensador de la inquietud intelectual de Carnap o Ayer no podría estar conforme con sus primeras manifestaciones sin admitir un constante análisis y rectificación. La crítica a la metafísica se ha constituido en un lugar común. "Para los positivistas lógicos el ataque a la metafísica es una especie de *garden sport*, y se lo practica ocasionalmente para mantener sus músculos flexibles"<sup>7</sup>. Estas palabras irónicas de Feibleman al comentar el libro de Morris Lazercowitz "The Structure of Metaphysics" aparecido en Londres en 1955 nos dicen claramente de la continuidad de un rechazo de la metafísica que no admite sino matices.

No es justo pensar que el descrédito de la metafísica es de data tan reciente, ni siquiera el que esté circunscripta a las corrientes empiristas de las distintas denominaciones. Así Husserl distingue entre conocimientos metafísicos "porque los conocimientos últimos del ser deben llamarse metafísicos" y "aventuras metafísicas" que "excluye la forma de demostración apodíctica propia de la fenomenología". Esta distinción se explica por el sentido amplio que el término metafísica ha tomado, podemos decirlo, desde sus mismos orígenes. Por una parte la metafísica como ciencia de lo supresensible y por el otro como ciencia del ente en cuanto ente.

Esta doble acepción de la metafísica alcanzó su "status" legal en la historia de la filosofía con la distinción entre metafísica general u ontología y metafísica especial, acuñada por Cristian Wolff.

La primera desde Kant se iba a transformar en la filosofía trascendental, la segunda constituiría precisamente el objeto de la crítica de la razón. La obra de Kant nace como una refutación de la metafísica especial que desde entonces fue perdiendo la consideración en muchas corrientes filosóficas.

La crítica kantiana precisamente contiene lo esencial de algunas de las refutaciones más recientes de la metafísica ensayadas por el empirismo. Lo que distingue a estos en su rechazo del "a priori" en todas sus formas. En lo

<sup>6</sup> O. c., pág. 30.

<sup>7</sup> O. c., "Inside the great mirror", La Haya, 1958, pág. 153.

que respecta al análisis del lenguaje su originalidad es más deseada que lograda. Tomemos el trabajo de Carnap, mencionado más arriba, "La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje". La base de su refutación de la metafísica está dada por el concepto de verificación en cuanto a la falta de significación de las palabras metafísicas. Carnap establece las condiciones necesarias bajo las cuales una "a", es decir una palabra cualquiera, posea significación.

- 1) Los signos empíricos de "a" son conocidos.
- 2) Está comprobado de qué clase de proposiciones protocolares  $S(a)$  es derivable.
- 3) Están determinadas las condiciones de verdad para " $S(a)$ ".
- 4) El camino para la verificación de " $S(a)$ " se conoce<sup>8</sup>.

En trabajos posteriores Carnap modificó el principio de verificabilidad por el de confirmación, por considerar justa la crítica de Popper a su formulación primera excesivamente rígida. Estos cambios, estos ajustes en la teoría son de pequeña importancia para valorar su tesis respecto de la significación, siempre hecha de acuerdo con el criterio empirista que nunca permitirá a las proposiciones metafísicas poseer significación. Tampoco su orientación con respecto a la semántica afecta en lo más mínimo su afirmación que "en un lenguaje de correcta construcción lógica, la metafísica no puede expresarse".

Las rectificaciones posteriores de Carnap muestran más bien la dificultad de sostener el criterio empirista de significación. En este caso no solo la metafísica, sino también la ciencia fáctica. Desde "Testability and Meaning" aparecido en 1936 y 1937 (.) hasta su contribución al tomo 19 de los "Minnesota Studies in the Philosophy of Science" ha debido aceptar criterios cada vez más débiles —desde su punto de vista por cierto. "El significado de una sentencia es en cierto sentido idéntico con el camino por el cual determinamos su verdad o falsedad y una sentencia tiene solo significación si tal determinación es posible" (pág. 47). Sin embargo la determinación de su verdad o falsedad no se hace ya en términos de estricta verificación. No es posible una determinación completa de la verdad de una sentencia. Ninguna lo es plenamente, por lo tanto Carnap prefiere el término "confirmación". No se exige para su confirmación que sea probable —que haya una prueba de su verdad— sino solamente en qué condiciones puede ser confirmada. "Una sentencia puede ser confirmada sin ser probada".

En esos años Carnap pensaba en la posibilidad de una reducción de los términos no observacionales por medio de las llamadas "sentencias reductivas". Las que son definidas como "sentencias universales de la forma  $Q1$  implica" ( $Q2$  "implica"  $Q3$ ) "donde la sentencia  $Q3$  debe contener al término que se desea definir, con la condición que la negación de la formula ( $Q1.Q2$ ) no sea

<sup>8</sup> Readings in the Philosophy of Science, Eds. Feigl y Brodbeck, N. Y., 1953.

válida. Las sentencias reductivas nos permiten introducir términos sin la necesidad de definiciones explícitas. De esta manera Carnap se cree en condiciones de concluir: Todo predicado descriptivo del lenguaje de la ciencia es probable (testable) sobre la base de predicados de cosas observables" (pág. 70). De igual manera con respecto a la tesis de la confirmabilidad fisicalista.

Años más tarde Carnap encontró este criterio demasiado estrecho. Con él se condenaban a no poseer significación a los llamados términos teóricos de una ciencia fáctica. En el trabajo arriba mencionado establece nuevas condiciones que reconoce de una liberalidad inconciliable con los primitivos requisitos de verificabilidad y de reducción.

"Un término —dice— en " $M$ " es significativo relativo a una clase  $K$  de términos, con respecto a  $L_t$  (lenguaje teórico),  $L_o$  (lenguaje observacional),  $T$  (sistema de postulados) y  $C$  (reglas de correspondencia) = Df los términos de  $K$  pertenecen a  $V_t$ , " $M$ " pertenece a  $V_t$  pero no a  $K$  y hay tres sentencias  $S_m$ , y  $S_k$  en  $L_t$  y  $S_o$  en  $L_o$ , tal que se cumplen las siguientes condiciones:

- a)  $S_m$  contiene a " $M$ " como el único término descriptivo;
- b) los términos descriptivos en  $S_k$  pertenecen a  $K$ ;
- c) la conjunción  $S_m, S_k, T, C$ , es consistente;
- d) esta conjunción implica lógicamente a  $S_o$ ;
- e)  $S_o$  no es lógicamente implicado por  $S_k, T, C$ .

Carnap reconoce que está muy lejos de la primitiva noción de verificabilidad, que imponía una definición explícita en términos observacionales. Esta condición se impone solo para el  $V_o$ . En cuanto a la reducción tampoco nos permite por medio de cadenas de implicaciones expresar en términos observacionales a los predicados teóricos, sino simplemente a los de disposición, los que a diferencia de los teóricos "son alcanzados por uno a más pasos a partir de los predicados observacionales" <sup>10</sup>.

En el caso de los términos teóricos el criterio de significación es que —como se ha visto— juntamente con otras proposiciones (sentencias en el lenguaje de Carnap) que contengan términos descriptivos, la teoría (sistema de postulados) y las reglas semánticas de correspondencia impliquen necesariamente (en un modelo determinista) a una sentencia observacional.

Debe señalarse que ninguna regla de correspondencia es "aplicable directamente a la sentencia  $S_m$ " <sup>11</sup>, porque su significatividad depende en cierto modo de la significatividad (en sentido empírico) de los otros términos con respecto a los cuales se la considera.

Carnap procura salvar el principio empirista mostrando como este criterio impide sin embargo otorgar significatividad a términos "metafísicos" que entren

<sup>9</sup> Minnesota Studies in the Philosophy of Science. Vol. 1, pág. 51.

<sup>10</sup> O. c., pág. 66.

<sup>11</sup> O. c., pág. 67.



en conjunción con otros significativos (se entiende que son las sentencias las que entran en conjunción).

Por cierto que esta limitación olvida que la metafísica —o la consideración metafísica del mundo físico— no tiene por misión sustituir a las ciencias positivas en la explicación del terreno propio de su investigación. Establecer una conjunción de proposiciones metafísicas y físicas en la explicación sería, sin lugar a dudas, cometer una *metábasis eis allo genos* que históricamente nunca ocurrió.

Sería prematuro concluir de lo anterior que las vacilaciones en el criterio empirista de significación conducen indirectamente al robustecimiento de la posición metafísica. Lo único que se ha visto es la necesidad de admitir hasta en el campo de las ciencias fácticas (en la terminología de Carnap) términos que no pueden reducirse a predicados de observación. Si se renuncia a esos términos no es posible la explicación científica. De igual modo la metafísica es introducida por una necesidad de fundamentación. Aquí no se trata de predecir o explicar sino de dar razón de la entidad de las cosas.

Las relaciones entre el lenguaje y la metafísica muestran también en el ámbito de la filosofía contemporánea un panorama distinto si cambia la perspectiva.

“Para nosotros las cosas sólo llegan a ser y son en la palabra, en el lenguaje”<sup>12</sup> esta expresión de M. Heidegger nos enfrenta a una nueva problemática del lenguaje. ¿Cómo surge de la analítica existencial esta afirmación? Para Heidegger precisamente la única vía de acceso a un esclarecimiento del lenguaje es el análisis existencial. Su finalidad es sostenida expresamente por el filósofo de Friburgo: a través de este análisis dar una respuesta a la pregunta por el sentido (Sinn) del ser en general. El enfoque que del lenguaje hace el empirismo, o la filosofía analítica no es en definitiva sino una de las tantas parcializaciones que han puesto la mira de su investigación “en los momentos constitutivos” mientras que lo decisivo es preparar “el todo ontológico existencial de la estructura del habla sobre el fundamento de la analítica del Dasein”<sup>13</sup>.

El habla aparece en conexión con el encontrarse y el comprender que como existenciales pertenecen al ser en el mundo del Dasein. El Dasein tiene como determinación ontológica el poder ser, y el comprender es el ser de tal poder ser. El Dasein es comprensor y en cuanto se apropia de lo comprendido, interpretador. Pero toda interpretación —nos aclara Heidegger— busca articularse en el habla, por ello “El habla es la articulación significativa de la comprensividad que encuentra (befindlichen Verstandlichkeit) del ser-en-el-mundo”<sup>14</sup>.

Pese a la tradición alemana de la “Sprachphilosophie” no podemos ubicar en ella a Heidegger. Su interés por el lenguaje es esencialmente metafísico. Las consecuencias que Heidegger extrae del análisis del lenguaje son de una importancia capital para interpretar la historia de aquella ciencia. Hablar de historia de la metafísica no nos debe llamar a confusión. La metafísica es un

<sup>12</sup> Introducción a la Metafísica, pág. 50.

<sup>13</sup> Sein u. Zeit., pág. 163.

<sup>14</sup> O. c., pág. 162.

saber histórico —sin que esto signifique una concesión al relativismo— porque está íntimamente comprometida con la historicidad misma del Dasein.

El Dasein es fuente de historicidad y no está inmerso en la historia como una cosa se halla en un recipiente. Ninguna ciencia como la metafísica —Heidegger le niega esta condición— tiene en su estructura impresa la humanidad del hombre tan íntimamente hasta sufrir su mismo destino. El destino del hombre es —para Heidegger— el destino de la metafísica.

No por mera casualidad ha titulado uno de sus trabajos mas recientes: "Superación de la metafísica"<sup>15</sup>. La comprensión del ser se muestra en el lenguaje; la metafísica que ha desplazado terminológicamente al ser, para reemplazarlo por el ente sufre las consecuencias de este olvido. Como los empiristas, Heidegger habla de una superación de la metafísica solo que su perspectiva es otra. "La declinación de la verdad del ente tiene lugar de un modo necesario, como cumplimiento de la metafísica"<sup>16</sup>. En esta declinación ha tomado el nombre de: teoría del conocimiento, que no es sino un título para disimular "la impotencia fundamental y creciente de la metafísica moderna para conocer su propio ser"<sup>17</sup> y un signo de ello es la importancia creciente adquirida por la logística que constituye el "reverso puro y simple de la falsa interpretación de la teoría del conocimiento en la perspectiva del empirismo positivista"<sup>18</sup>.

El lenguaje ha revelado a Heidegger la historia del ser y su destino. Sus análisis lingüísticos han provocado, como sus estudios históricos, vivas controversias. C. Fabro reconoce a Heidegger "el mérito de haber reconducido a la filosofía de las aberraciones del pensamiento moderno..."<sup>19</sup>, no está tan dispuesto sin embargo a aceptar su crítica de la ontología clásica, ésta "no tiene nada que temerle la crítica de Heidegger"<sup>20</sup>.

Justificar o rechazar las interpretaciones de la lengua griega y su versión latina que ha formulado Heidegger a través de casi todas sus obras es tarea demasiado extensa. Algo podríamos adelantar como criterio provisorio en favor de Heidegger. El latín no dispuso sino raramente del término "essentia" para traducir al griego "ousía", Séneca piensa que Cicerón es el autor de aquél (Ep. 58). Lo mismo puede decirse del término ente. Toda esta terminología tardíamente incorporada a una lengua nos dice que ésta no respondía a la concepción griega del ser.

La concepción griega del ser tampoco permaneció fiel a su apertura originaria representada por los dos grandes presocráticos: Parménides y Heráclito y desde ellos la historia de la filosofía ha sido una constante decadencia. La filosofía contemporánea lo muestra con una gravedad trágica: la técnica, el pensar como cálculo son signos de un destino pavoroso pero no inevitable. Signos

<sup>15</sup> Vorträge u. Aufsätze, trad. francesa: Essais et conférences. Dépassement de la Metaphysique (sobre notas de los años 1936-46), pág. 80.

<sup>16</sup> O. c., pág. 82.

<sup>17</sup> O. c., pág. 86.

<sup>18</sup> Participation et causalité, pág. 104.

<sup>19</sup> O. c., pág. 177.

<sup>20</sup> M. Heidegger: Unterwegs zur Sprache, pág. 263.

que se muestran en el lenguaje como en su lugar propio "El 'Ge-stell' la universal prepotencia de la técnica moderna, pide el lenguaje formalizado aquel tipo de información, en virtud del cual el hombre se uniforma en un ente (Wesen) técnica que calcula".

Anotadas estas diferencias surge sin embargo como un denominador común en la reflexión filosófica actual la preocupación por que el lenguaje sea considerado "casa del ser" o bien "pintura del mundo".



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR